

VIDA RELIGIOSA Y TRADICIONES AFROAMERICANAS

*Recordemos
que desde el tiempo
de la colonia
los pueblos indígenas
y afros sufrieron
un atroz combate
de parte de
los conquistadores,
quienes buscaron
socavar
sus principios
socioculturales
y socio religiosos,
para así lograr
establecer
el proceso
de evangelización.*

Mario Ventura, cp.

Nos disponemos a adentrarnos en el mundo de las relaciones que se han establecido entre la vida religiosa latinoamericana y las tradiciones religiosas afro americanas, las cuales no han sido muy cercanas ni muy pacíficas que se diga.

Introducción

Recordemos que desde el tiempo de la colonia los pueblos indígenas y afros sufrieron un atroz combate de parte de los conquistadores, quienes buscaron socavar sus principios socioculturales y socio religiosos, para así lograr establecer el proceso de evangelización. De manera extrema la población afro, en la mayoría de los casos, fue intermezclada con el fin de evitar la comunicación y la comprensión entre ellos y dificultar así la organización de los mismos y no opusieran resistencia.

Sin embargo, a pesar de lo anterior los diferentes grupos negros en el continente fueron recreando su "mapa" religioso, intercambiando entre ellos los diferentes elementos que cada uno traía de su etnia y combinándolos entre sí, recuperando así el núcleo central de su religiosidad y siendo capaces de releerlo ante la nueva situación de opresión y esclavitud.

Por otro lado, los religiosos eran punta de lanza de la evangelización en el nuevo continente, y aunque vale

la pena resaltar el gran papel realizado por muchos de ellos en la defensa del indígena, debemos de ver con gran pesar que no fueron muchos los que tuvieron semejante valentía y que salieron igualmente para defender a la población negra esclava. La mentalidad mojígata del cristianismo europeo del momento miraba con gran asombro las diferentes prácticas y rituales practicados por los negros y negras esclavas. Todo eso trajo como consecuencia cierto permisivismo para con las prácticas de maltrato del negro, abuso y violaciones con las mujeres negras, además de que se les prohibía, satanizaba y perseguía por sus prácticas religiosas afro.

Ante esto, al igual que cierta población indígena, los negros y negras se vieron en la necesidad de cubrir su religiosidad propia con elementos del culto y del ritual de la santería católica, la Iglesia oficial.

La hegemonía y el poder de la conquista no consentía la presencia de prácticas religiosas fuera del ritual católico romano, ya que había que cristianizar a los paganos, y nada bueno había en aquel conjunto de prácticas ofrecidas a dioses paganos o al mismo satanás, así que de cualquier modo había que hacerlos salir de ese mundo religioso con el que ofendían a Dios.

La colonia estuvo marcada por ese conjunto de luchas y pugnas, y por toda una búsqueda de evangelización de la población indígena y negra, que en el último caso fue menos intenso que el primero.

El paso de la colonia a la formación de los países independientes, tanto en la esfera de influencia española, por-

tuguesa, al igual que inglesa y holandesa, aunque tuvo ciertos matices diferentes para cada área de influencia, no tuvo mayor diferencia estructural ni fundamental respecto a la población afro, ya que el negro siguió siendo marginado de las esferas de influencia social, visto como ciudadano de segunda clase, cuya libertad se circunscribía dentro de la esfera de un estado mercantil, para vender su fuerza de trabajo. Además que sus expresiones religiosas siguieron siendo criticadas y marginadas a espacios de grupos excepcionales, que en algunas ocasiones vinieron a mezclarse con rituales de la Iglesia oficial, fundamentalmente católica, perdiendo así parte de su originalidad y combatividad.

El otro eje de nuestra temática, la vida religiosa no fue muy consecuente en su cercanía a los negros y las negras, aparte que un buen porcentaje de la misma población afro del caribe fue colonizada por los ingleses y asumieron la religión protestante...

Este trabajo lo comenzamos haciendo una presentación de la visión del hombre negro en Africa, luego continuamos con una relación de los vínculos con los ancestros; pasando después al sentido de la muerte en la cultura negra, incluyendo los elementos del mito y de los ritos. Luego se hace una breve presentación del caso del vudú en el Caribe y América Latina, para terminar con una pequeña reflexión y conclusiones.

1. Visión del hombre negro africano

En el contexto africano el hombre es concebido como un ser de "*participaciones*";

como un "proyecto de participación vital". El hombre mantiene una serie de lazos ontológicos con sus semejantes, el mundo animal y con las potencias eminentemente vivas del cosmos. El hombre se sitúa como agente activo del mundo, abierto a la vida y llevado por una corriente de energías cósmicas, humanas y divinas.

Gracias a las participaciones de todo tipo que establece en su contorno comunal y cósmico se va configurando como ser que digiere la vida, saciándose perpetuamente de energías cósmicas y desarrollando estrategias para aumentar más y más su potencial de vida. "Su proyecto de felicidad consiste en saturarse de vida"¹.

La vida es aprehendida por el hombre desde dos ejes: el del poder y el del sentido. El poder vital se percibe concretamente en el estado social importante del personaje, en su "buen nombre". Tiene que fundamentar su poder vital de vida sobre una base religiosa consistente que le asegure participación y protección constante de las potencias y de las energías cósmicas².

En el plano de sentido, el hombre se presenta como intérprete del mundo. Se rehusa a ceder ante el absurdo, incluso enfrentando ante la muerte. Para él, el universo es profundamente simbólico, resumiendo vida y desprendiendo sentido en cada una de sus manifestaciones. Los signos son escogidos por el hombre y crea sentido humano sobre ellos.

Como intérprete del mundo permanece despierto para percibir y captar las mínimas transformaciones de su cuerpo, su parentesco y su entorno, ya que son signos de una penetrante modificación del sentido y de las energías vitales.

2. Velocidad y vínculo con los antepasados (ancestros)

En Africa, los aspectos como parentesco, muerte, funerales y más tarde culto a los antepasados deben ser inscritos en una serie global dentro de la cual "la generación humana se enmarca en una visión central de fecundidad de la naturaleza y de renovación cíclica de la vida"³.

La existencia humana, aunque se desenvuelve en un tiempo histórico, está aún más profundamente unida a un más allá del tiempo. De esa manera, "la supervivencia de los muertos en el recuerdo de los vivos es la ocasión privilegiada para experimentar dicha superación"⁴. Los muertos se convierten en interlocutores de los vivos. Por haber recorrido el ciclo completo son especie de tutores" a los que conviene venerar hasta llegar al primero de ellos en orden cronológico, el antepasado supremo que ha sido puesto en este mundo directamente por Dios⁵.

El culto a los antepasados ocupa un lugar sumamente importante en las religiones africanas ya que expresa la esencia de la sociedad humana. Podemos decir que "es la reafirmación de la inmortalidad de la gran familia, formada por los antepasados, los vivos y los miembros futuros del grupo"⁶.

El proceso que asegura la continuidad es un ciclo en el que cada persona recorre diversas etapas y estados: espera; nacimiento; iniciación -renacimiento y anticipación de la muerte-; la vida en este mundo; la muerte propiamente dicha; luego un estado precario que sucede a la muerte en el que el difunto necesita todavía de los vivos hasta alcanzar el estado definitivo de antepasado.

Así, pues, los antepasados ocupan un lugar central y privilegiado en la cotidianidad de lo vivido. Siendo así que *"la relación más inmediata con las fuerzas de lo invisible se sitúa en el plano de las relaciones entre los muertos y los vivos"*; es decir, *"los antepasados y sus descendientes"*⁷.

La familia o clan se basa en una comunidad que liga entre sí a los antepasados y a sus descendientes. Los antepasados aparecen como los poderes tutelares de la familia que garantizan la vida, la fecundidad y prosperidad a sus miembros, y como los guardianes de las tradiciones familiares, siendo defensores de su ortodoxia y jueces de los actos individuales y colectivos⁸.

*"Dicha supervivencia es posible por el "recuerdo" que los vivos guardan de ellos, por la palabra que los manifiesta, por su "control" garante del orden, y sobre todo, por la posibilidad de una "reencarnación en el hijo por nacer"*⁹.

3. Mentido de la muerte en la cultura negra

La muerte es vista como algo propio del proceso que destruye la unidad del compuesto humano, provocando su transformación profunda al generar la liberación de los elementos constituyentes de la persona.

Sin embargo, la muerte no es la negación de la vida, sino una reorganización de elementos de la persona difunta, un cambio de estado, un paso ontológico y existencial a la vez¹⁰.

El difunto no es un deshecho, no es una basura. Este se convierte en un antepa-

sado tutelar cuya actividad es indispensable para el buen funcionamiento de la vida social y humana.

La muerte africana, afirma Adoukonou, *"es el tránsito hacia la vida como un exceso de potencia, una afirmación de que la comunicación-comunión, que tiene lugar en el medio de la palabra, se continúa y se sobrevive a sí misma..."*¹¹.

Así es cómo la sociedad no se reduce a esta negatividad. Más bien, ésta pronuncia sobre este signo una palabra de esperanza. Al final de su proceso, la muerte ya no es obstáculo para la vida, sino que viene a ser como su sirviente especial. El orden vital viene a reproducirse gracias a la muerte.

4. ¡Vlitosy ritos en la cultura negra

Mitos

El mito o ideología de las sociedades arcaicas se define como un lenguaje o como un discurso universal, que lo incluye todo incluso el desorden¹².

Por su lógica propia el mito *"manifiesta un objetivo totalizador puesto que equivale a la ley orgánica de la naturaleza de las cosas, al sistema global de explicación de todo lo que es"*. Por ejemplo, el mito "dogon" revela un profundo análisis de las condiciones mismas de la vida y de la muerte. Tiene un aspecto biológico preciso: El universo, es considerado como un todo y también como un cuerpo vivo, ordenado, funcional.

Presenta una construcción del universo totalizador, desde el sistema estelar hasta el más pequeño de los granos, pa-

sando por el hombre, imagen microcós-mica del universo. Lo anterior no excluye la experiencia, sino que la toma en cuenta, yendo más allá de ella; considera su insuficiencia y la toma en cuenta para fundamentarla mejor¹³.

Mito y normas.

El mito de Africa negra supone además una deontología y una liturgia. El mito constituye el modelo arquetípico de lo que debe ser o de la debe hacerse, ya se trate del comportamiento cotidiano o del ritual religioso. En su esencia, constituye ante todo un bien colectivo esencialmente transferible.

En el mito, norma y código forman una unidad. De ahí la importancia concedida a las escalas de dignidad y de pureza, que se aplican a los hombres. Notoriamente el mito justifica la primacía de los antepasados, especialmente la de los antepasados fundadores; la legitimidad de la gerontocracia, la desigualdad de las castas; la superioridad del hombre sobre la mujer; y el ascendente del ser humano sobre el animal y la planta...²⁴.

El mito, *"por medio de la explicación y la magnificación del modelo social que lleva a cabo, participa en la dirección de las conductas, en la canalización de las energías y en la represión simbólica de las desviaciones"*¹⁵.

También da lugar a una liturgia propia del grupo que lo recita. Suele informar y estructurar la liturgia, cuyo fin esencial es reproducir ciertas secuencias míticas y corporeizarlas.

Nunca se insistirá bastante en el papel capital del cuerpo, a menudo desdénado por muchos que asocian la carne

al pecado, la culpabilidad y la muerte. El africano baila su mito, expresando con la actitud y el gesto su vivencia religiosa¹⁶. El aprendizaje de los mitos es un aprendizaje parcialmente gestual.

Ritos

Según el antropólogo Nadel, el rito *"existe por sí mismo"*, y *"constituye un orden autónomo independiente de toda glosa o exégesis y posee su lógica y eficacia propia"*¹⁷.

*"Si las religiones del Libro (Islam, Cristianismos, etc.) dan más importancia a la liturgia verbal dejando a un lado el cuerpo y suspendiendo su actividad, en las religiones africanas, la relación con lo sagrado supone la participación y el compromiso del cuerpo"*TM.

La embriaguez y la ingestión de cualquier otro ingrediente que produzca un estado alucinatorio, es una vía normal de comunicación con los dioses. El consumo de bebidas se inscribe en una lógica del don y del reparto. Vendrían a dar testimonio de una verdadera *"coelología"*.

Lo que caracteriza el campo ritual africano es la distinción entre ceremonias secretas y públicas. *"Todo culto religioso tiene sus pases esotéricos y exotéricos, sus bastidores y su representación escénica, siendo su función propia el organizar la intervención de los antepasados a título de actores participantes"*¹⁹.

El ciclo de la vida humana da lugar a ritos bien conocidos que se han dado en llamar *"ritos de paso"*; los más célebres son los ritos de iniciación y los ritos funerarios. Según V.W. Turner *"éstos ritos ponen de relieve el tema del sufrimiento como medio de acceder a un estatuto ritual y social más elevado"*²⁰.

Se debe tener presente también, que en las religiones africanas toda ceremonia recurre a las técnicas corporales de la danza, su ritmo y a sus efectos habituales: trance y desdoblamiento.

Los ritos, pues, tienen un papel importante ya que devuelven al hombre, de varias maneras, el sentido de su existencia a la vez individual y colectiva porque, precisamente el ritual es una encarnación y un cumplimiento de verdades místicas salvadoras.

5. ¡Ci/ *caso del vudú*

Esta religión afro americana, quizás la más conocida y más mitificada de América Latina y el Caribe, tiene sus raíces en la religión Fon de la etnia originaria de la República de Benin. Surge en Haití durante la época de la esclavitud negra. Es una religión con mucha plasticidad y elasticidad, capaz de reacomodarse y reelaborarse, dando significado a la vida espiritual y física de grandes sectores de la población negra, y dando respuesta al paternalismo que pretendía imponer la Iglesia cristiana colonial.

Sus rasgos más puros y significativos son los siguientes:

La vida, es el centro y esencia de sus creencias, que es la lucha por la vida; como posibilidad de futuro; como realidad y anhelo de tenerla en el presente y como herencia del pasado.

Es la religión de los sectores más pobres y marginados de Haití y Brasil. Sus miembros han sido y son objeto de persecución, secular y religiosamente, acusados de práctica de magia y hechicería.

Es una fuerza que lanza al fiel, a luchar por construir la vida y hacerla presente en medio de la situación de esclavitud.

Es importante resaltar de esta religión su situación sincrética. Es una religión procedente de la mezcla de cuatro tribus diferentes, que en medio de la experiencia de esclavitud que les toca vivir juntos, los miembros de estas tribus se ven en la necesidad de hacerle frente a la opresión buscando un sentido religioso común, dentro del ambiente opresivo y angustiante, y la situación dolorosa de la plantación. Esto los empuja a profundizar su fe en la vida. Esta fe en la vida afirmada da cohesión a la comunidad y trascendencia a la historia.

Se cree en un Buen-Dios-Bueno, que es el origen de todo y meta de todo. Es el ejemplo de todas las perfecciones, a quien no se llega a conocer plenamente puesto que no suele ponerse en contacto con los fieles.

El vudú es un sistema de creencias y prácticas que el pueblo haitiano ha forjado a partir de su raíz africana, protegiéndose y aligerando las cargas de la vida. El sistema de la fuerza es la filosofía de los antepasados bantus, para quienes el ser es la fuerza.

El vudú es lo que la fuerza posee, él comunica fuerza. Y para que esta fuerza se comunique se necesita un intermediario, y su ser real es el hombre mismo. El hombre necesita instrumentos, como por ejemplo los ritos suscitan la danza, luego manifestación en trance, éxtasis y posesión del hombre por el espíritu. El espíritu es manipulado por el hungan, el ganga, bokó o por la mambo.

La persona que es montada por el espíritu (loá), no es el mismo, es más que

él mismo, viene a ser el loá y el honrado como tal. Lo encarna y lo somete a un verdadero condicionamiento social. Como manifiesta O. Espin, "*La posesión es como la epifanía de lo divino en medio de la comunidad, la presencia real de los loas*". Y es en medio de esta liturgia que los "*misterios*" confirman su papel como donadores de "*Vida*" para sus fieles, compartiendo con ellos y afirmando la relación sagrada con los creyentes. Se vuelve capaz de predecir o prodigar consejos. Se convierte en un visionario e interpreta los signos de los tiempos, es venerado como un dios directamente de la Guinea africana, es obedecido ciegamente.

La vida litúrgica del vudú, viene a ser fundamentalmente una comunicación de "*Vida*", de los fieles a los loás y de éstos a los creyentes.

El vudú es una fuerza movilizadora y combativa. Fue la fuerza del vudú, la que impulsó a los haitianos a luchar por su liberación en el año de 1791 y fue la misma fuerza la que los empujó a la lucha, por medio de la cual lograron su independencia el 18 de noviembre de 1803, venciendo en una guerra a los ejércitos mejor entrenados de Europa.

6. *Inflexión y conclusión.*

Si comparamos el vudú con otras prácticas religiosas afro, particularmente con el Candomblé, podemos decir que tienen muchas cosas en común, especialmente su afán de defensa de los valores africanos y su gran resistencia a las embestidas de la religión dominante. Igual se puede decir respecto a la Santería, con la cual comparte la facilidad de

reelaborar y re-simbolizar africanamente la figura de los santos católicos.

Ligado a lo ya antes dicho, si nos atrevemos a comparar el vudú con el cristianismo y más en concreto con el catolicismo, podemos decir que ambos tienen en común la centralidad de la vida. La vida tiene una importancia fundamental para ambas religiones. Así Jesús manifestó a quienes venían a oírle: "*He venido para que tengan vida y vida en abundancia*"²¹; "*Yo soy el pan vivo bajado del cielo*"; "*Yo soy el pan de vida*". Pero, lastimosamente tanto en una religión como en la otra, este valor central de la vida ha sido relegado a un segundo plano, abstrayendo a los fieles de la realidad y del compromiso concreto con la vida de los más pobres y marginados de la sociedad, sobre todo la realidad del pueblo negro haitiano.

Ante la situación concreta de las prácticas religiosas afro americanas, particularmente en el caso del vudú, se nos exige como Iglesia una postura más amplia, de diálogo y apertura, para captar en profundidad las insinuaciones del Espíritu que nos convoca a descubrir las necesidades de nuestros hermanos, como el herido del camino de la parábola del samaritano, que supo ayudarlo para restablecerse como persona sin imponerle nada... Las prácticas religiosas del vudú y las de la Iglesia Católica, podrían establecer un nuevo tipo de relación que posibilite una mejor ayuda al pueblo pobre, para que este alcance una mejor vida, sean libres y construyan su propia historia.

La Iglesia está llamada a continuar con la tarea y misión ya comenzada por Jesús: de instaurar su reino y colaborar para que los seres humanos nos encontremos con este Dios de la vida; la vida religiosa,

que ha sido y sigue siendo voz profética al interior de la Iglesia y la sociedad, es invitada a discernir estos signos de los tiempos, a meterse en los nuevos areópagos: el mundo de los indígenas y afro americanos, para llevar allá su conciencia y convicción de que el Dios de Jesús sigue apostando por la vida, y que sus valores se viven también fuera del ámbito del Templo y de las culturas dominantes, y que va aconteciendo en medio de los marginados de las riquezas de este mundo. Es una vida religiosa que descubre que la meta de su tarea y particularmente de la evangelización inculturada, es *"siempre la salvación y liberación integral de un determinado pueblo o grupo humano, (de manera) que fortalezca su identidad y confíe en su futuro específico, contraponiéndose a los poderes de la muerte, adoptando la perspectiva de Jesucristo encarnado, que salvó al hombre desde la debilidad, la pobreza y la cruz redentora"* ²².

La Iglesia, poco a poco va tomando conciencia de esta realidad, y por eso quiere compartir los sufrimientos y acompañar, al mismo tiempo que apoyar las legítimas aspiraciones a una vida más justa y digna para todos que surgen de las comunidades afro americanas. Así el Papa Juan Pablo II, en su mensaje a los afro americanos decía: *"A este propósito,*

no puedo por menos expresar viva gratitud y alentar la acción apostólica de tantos sacerdotes, religiosos y religiosas, para que los afro americanos del continente puedan contar con ministros que hayan salido de sus propias familias" ²³.

Notas

1. C. LARRE. *"Antepasados en Africa"*. EN: Diccionario de las Religiones. Editor P. Poupard; Herder, Barcelona 1987; p. 76
2. Idem
3. Idem. P.75
4. Idem
5. Idem
6. Idem
7. BOULANGER, A. Africa negra art EN: Diccionario de las Religiones; idem. p. 29.
8. Idem, p.30
9. Idem
10. LARRE, C., op.cit., 76
11. Idem. p. 77
12. TOMAS, L. V. Mito en Africa. EN: Diccionario de las Religiones, p. 1210
13. Idem, p.1211.
14. Idem
15. Idem
16. Idem
17. A. Mary.-"R/tos africanos"; art. en *"Diccionario de las Religiones"*; idem, p. 1531.
18. Idem
19. Idem,1532
20. TURNER, V.W., citado por A. Mary EN: Ritos africanos; idem, eodem, p. 1533.
21. Jn 10,10
22. DSD. No. 243
23. Mensaje del Papa J.P. II a los afroamericanos No. 5 DSD, 1992